



PAU ROS



# Paso a paso

Sabine Dahrendorf y Alfonso Ordóñez dan forma a lo que será el Centro Coreográfico de León, una fortísima apuesta cultural que convertirá la ciudad en un referente de la danza de este país.

**P**oco a poco, pero con paso firme. Y llegaron. Un paso aquí, otro allá. Media vida inmersos en el sacrificado mundo de la danza. Muchos esfuerzos. aplausos tardíos. ingratitudes. Al final, mejor tirar la toalla, porque para qué... Ya está bien, señores, las artes escénicas no son un divertimento para señoritos, esto es algo serio, y si el sistema no cambia, si las instituciones sólo se asoman al escenario a la hora del estreno, esto se derrumba. Así no, nosotros nos vamos. Qué hartura. Alemana y leonesa, cogieron su Danat Dansa a cuestras -con lo que pesa, tras quince años- y lo dejaron. Afortunadamente, la historia de estos dos bailarines y coreógrafos no quedó ahí, como pasó en tantos otros casos. El grito desesperado -ya cabreado- de Sabine y Alfonso, su férrea lucha contra la agonía de la danza, se oyó. Tan alto, tan claro, que mereció la pena el sufrimiento anterior. Alguien se acordó de ellos para uno de los proyectos culturales más ambiciosos que ha abordado esta ciudad, una idea que ha empezado ya a tomar forma de realidad gracias al empeño de algunos en que la gestión de la cultura no sea sólo traer a uno de los grandes: venga usted, actúe aquí, cobre unos milloncetes, me luzco con el electorado en esta maniobra, y adiós muy buenas. Eso era lo fácil. Soltar los kilos y punto. Más arriesgado era apostar por crear en León el segundo Centro Coreográfico del país, intentar poner en marcha un lugar donde los bailarines no sólo se formen sino que además puedan desarrollar una salida. Un ambicioso proyecto con expresión propia, que genere "algo", que produzca algo más que los aplausos efímeros de una noche, que convierta León en un referente nacional.

Porque la danza, el teatro, las artes escénicas no son un simple espectáculo. Detrás del escenario hay un mundo repleto de posibilidades, de profesionales, de gente que vive de y por ello, gente que merece un respeto y sobre todo un reconocimiento. El que ya obtienen, por ejemplo, en países como Francia y Alemania, donde los centros coreográficos como el que ya se está creando en León han consolidado su implantación de tal manera que han convertido la efervescencia de una ¿moda? En toda una revolución del panorama cultural. Y si no, el tiempo.

Sabine Dahrendorf y Alfonso Ordóñez llevan meses ilusionados -y totalmente comprometidos- con este proyecto que ya ha comenzado a darles las primeras satisfacciones y les ha requerido no pocas dosis de trabajo y dedicación. Esta semana han iniciado las audiciones para seleccionar, entre decenas de candidatos, a los que serán los futuros profesores del Centro Coreográfico, lugar que ya se está causando mucha expectación en todo el país a pesar de que hasta octubre no abrirá sus puertas. Por el momento, hay que decir que la cosa no podría ir mejor. El nivel de los aspirantes es altísimo, algo que deja que claro que esto va en serio, que no es un experimento para que cuatro aficionados se pongan a bailar. La compleja estructura de esta apuesta pasa por que

todas y cada una de sus piezas lo den todo, encajen al milímetro, porque sólo así Sabine y Alfonso podrán llegar a su meta, la de consolidar un proyecto tan comprometido como "goloso". Su gran sueño es poner en marcha, con el tiempo, una producción propia. Aunque visto lo visto, y si siguen dando los pasos tan firmes, ese momento no está tan lejos como creían. Paso a paso, con la seguridad y los resultados que da el trabajo bien hecho, tengo la convicción de que van a llegar ahí y mucho más lejos. Suerte, y a por todas.

SUSANA MARTÍN